

Espéralo

11ª SEMANA **1****inTro**

Nuestra garantía

Después de explicarles a los ricos su condición, Santiago dirige su atención a sus «hermanos», que seguramente muchas veces eran víctimas de los ricos. Mientras que aquellos que viven para sí mismos y a expensas de los demás deben temer el futuro inminente, el pueblo de Dios debe mirar el futuro con paciencia y esperanza. Para los que están en contra de Dios, el futuro es peor de lo que creen; para los que viven entregados a él, es mucho mejor de lo que jamás podrían imaginar.

Por medio de parábolas que van desde la agricultura hasta la devastadora historia de Job, Santiago les recuerda a sus oyentes que la paciencia y la perseverancia no son conceptos nuevos en el ámbito de una vida de fe. Paciencia y perseverancia es lo que necesitan los agricultores que desean alimentar a sus familias, los profetas que repetidamente dan el mismo mensaje a las naciones idólatras, un hombre de Dios que se pregunta por qué sus circunstancias son las que son y un creyente que trata de mirar con los ojos de la fe hacia el futuro. En todas estas circunstancias, la persona está ciego al futuro (¡incluso al presente!), porque no puede verlo con claridad. Debe confiar en Aquel que sí puede.

En este tiempo de espera, las palabras continúan revelando el estado del corazón. Santiago advierte a sus oyentes que no se quejen ni juren, ya que ambas cosas traen condenación y juicio a su paso. «Ustedes también tengan paciencia y manténganse firmes, porque muy pronto volverá el Señor» (Sant. 5: 8). No importa cuán improbable, incontrolable o lejano pueda parecer, el Señor Jesús viene, y todo lo que él ha prometido se cumplirá con total certeza.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Santiago 5: 7-12. Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar Santiago 5: 7, 8.
- ✓ O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí





11ª SEMANA 2

inTerioriza

Las circunstancias excepcionales requieren una paciencia excepcional

La paciencia es una cualidad esencial de un cristiano, sea quien sea. Pablo anima a los creyentes a «vestirse» de paciencia, y la menciona como uno de los frutos fundamentales del Espíritu (ver Col. 3: 12; Gál. 5: 22).

Además de la necesidad de la paciencia común, hay ciertas circunstancias que requieren de una paciencia excepcional.

Paciencia cuando las circunstancias están fuera de nuestro control. Santiago usa el ejemplo de un campesino que espera «la preciosa cosecha, tiene que aguardar con paciencia las temporadas de lluvia» (Sant. 5: 7). Se puede decir que hay muy pocas cosas que un agricultor puede controlar sobre sus cultivos. Aparte de labrar la tierra y plantarla, hay que esperar mucho. El agricultor no puede hacer germinar las semillas a la fuerza, como tampoco puede hacer que las nubes arrojen lluvia. Puede esperar, orar y velar. Pero no puede hacer que suceda.

La paciencia a veces parece muy pasiva. Requiere confiar en alguien o en algo, y mantener la calma en lugar de buscar desesperadamente tener el control. A veces, lo más desesperante de la paciencia es que no hay más nada que se pueda hacer que ser pacientes.

Paciencia cuando la gente no cambia. Los profetas de la antigüedad son uno de los mejores ejemplos de paciencia persistente. Los libros de Isaías y Jeremías (así como de Oseas, Amós y muchos otros) están llenos de las súplicas de Dios hacia una nación testaruda. Las analogías de la vida real, las historias y metáforas complicadas y las súplicas llenas de lágrimas de los profetas muchas veces no hicieron nada para conmover el corazón de su pueblo. Y aun así, Dios envió más, y luego envió a su Hijo.

La paciencia a veces parece dolorosamente activa. Requiere hacer lo que Dios nos ha pedido, incluso cuando los resultados no se materializan como se esperaba. Implica intentarlo una y otra vez con un servicio abnegado y perseverante, por amor a alguien que no es uno mismo.

Paciencia cuando nuestra experiencia es inexplicable. Job es un libro extenso que habla de la extraña experiencia de un hombre que ama a Dios. Aunque los lectores reciben el contexto adicional de las conversaciones entre el diablo y Dios sobre Job, no todas las preguntas reciben respuesta. Además, es posible que Job ni siquiera se haya enterado de esa parte de la historia, o al menos que no la supiera mientras experimentaba los capítulos más oscuros. Sin embargo, se mantuvo fiel a Dios. No ocultó sus preguntas más amargas y sus angustias, pero se

negó a aceptar una teología defectuosa por parte de sus amigos, o la recomendación de su esposa de que maldijera a Dios, o incluso la sugerencia de que se callara.

La paciencia a veces es dolorosa. La experiencia de esperar y no saber por qué desgarrar las fibras del corazón. A veces, las respuestas vienen con una claridad tranquilizadora más adelante; pero a veces solo se puede esperar que lleguen en el momento en que Dios proporcionará todas las respuestas. Los creyentes necesitan paciencia con Dios porque Dios pinta en un lienzo más grande que el que la vista humana puede ver.

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo.

Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Cuál de estas tres necesidades de paciencia experimentas más? ¿Cuál te cuesta más? ¿Por qué?
- ✓ ¿Por qué crees que la paciencia es una cualidad tan esencial para un cristiano?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA 3

inTerpreta



Lo que ninguna queja puede lograr

Si bien la paciencia es esencial, la impaciencia puede traer graves consecuencias. Uno de los mayores pecados del pueblo de Israel, especialmente mientras viajó por el desierto durante cuarenta años, fueron sus quejas. Muchas veces, sus quejas tenían su origen en la impaciencia misma (ver Núm. 21: 4). Se quejaron de la falta de agua en lugar de pedirle a Dios (ver Éxo. 15: 22-25); añoraban las comidas de su vida pasada como esclavos y afirmaban que Dios quería matarlos de hambre (aunque tenían mucha comida, pero no lo que querían) (ver Éxo. 16); y apenas Moisés estuvo fuera de su vista por más tiempo del esperado, decidieron que era una buena idea tener un becerro de oro como centro de adoración (ver Éxo. 32). Cuando leemos la definición de «paciencia» del *Oxford English Dictionary*: «Capacidad de aceptar o tolerar retrasos, problemas o sufrimiento sin enfadarse o angustiarse», nos damos cuenta de que la nación de Israel fue un ejemplo fantástico de lo contrario.

La historia registrada de Israel ayuda al lector moderno a entender por qué Santiago denuncia estas quejas con tanta intensidad. Como lo recalco varias veces, las palabras no son solo palabras, sino la expresión del estado del corazón. Cuando se expresan palabras de impaciencia, se evidencia un corazón impaciente y desconfiado. Cuando se usan palabras de quejas y murmuraciones, la persona muestra su desconfianza en su Padre amoroso.

Desde el punto de vista práctico, ¿de qué ayuda quejarse ante una situación? Es decir, no buscar soluciones, no pensar en formas de salir, sino simplemente quejarse de forma pura y dura. La lógica y la experiencia de muchos confirman que quejarse ayuda más a avivar el fuego de la frustración, no a disminuirlo. Entonces, en lugar de ayudar, empeora la situación, porque magnifica el problema. Santiago añade que las quejas también traen condenación al que las expresa, lo cual supone una razón más para mantenerse alejado de ellas.

En su Epístola a los Filipenses, Pablo insta a los creyentes a hacerlo «todo sin murmuraciones ni discusiones, para que nadie encuentre en ustedes culpa ni falta alguna, y sean hijos de Dios sin mancha en medio de esta gente mala y perversa. Entre ellos brillan ustedes como estrellas en el mundo, manteniendo firme el mensaje de vida. Así, cuando venga Cristo, yo podré sentirme orgulloso de ustedes, sabiendo que no he corrido ni trabajado en vano» (Fil. 2: 14-16). Cuando los hijos de Dios se abstienen de quejarse y de pelear, eso marca una diferencia sobrenatural: su luz brilla en el mundo y glorifican a Dios.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado, ¿qué enseñanzas especiales crees que refleja?

- ✓ ¿Qué preguntas te surgen después de haber estudiado la lección? ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ En tu experiencia personal, ¿has notado que las quejas afectan la manera en que percibes una situación específica?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA 4



inVestiga

Nehemías 9: 30

Romanos 15: 5, 6

2 Tesalonicenses 3: 5

Habacuc 2: 3

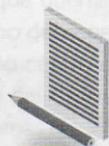
Judas 1: 16

2 Pedro 3: 9

Mateo 5: 33-36

- ✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?
- ✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Santiago 5: 7-12?

Escríbelo aquí



La historia registrada en el relato apunta al lector moderno a reflexionar por qué también debemos estar atentos a nuestra propia vida. Cuando se expresan palabras de sospechas, se evidencia un corazón impaciente y desconfiado. Cuando se usan palabras de guerra y maldiciones, la paciencia muestra su decadencia. En tu propia experiencia...

Desde el punto de vista práctico, vale la pena recordar que una situación de crisis no busca soluciones, no pensar en formas de salir simplemente quejarse de forma pura y dura. La fe y la experiencia de muchos caminos que ayudan a vivir el fuego de la iluminación, no a dominarlo. En estos tiempos de crisis, empeora la situación, porque miramos el problema, sentimos miedo que las cosas también estén cambiando al que las expresamos, que superen una crisis más rápidamente, después de ellas.

En su Palabra a los Filisteos, Pablo insta a los creyentes a mantenerse firmes, sin discusiones, sino que todos encuentren un camino para salir de alguna, y sea hijos de Dios sin mancha en medio de este mundo y ser un testimonio de luz que brilla en medio de la oscuridad. Como se dice en Mateo 5: 14-16. Cuando los hijos de Dios se abstienen de quejarse y de maldiciones, se refuerza la confianza en el Señor y el mundo y el cielo se glorían en ellos.

UNDECIMA SEMANA 4 Santiago 5: 7-12



11ª SEMANA 5

inVita

El paciente Salvador



Santiago hace un llamado a los creyentes para que sean pacientes «hasta que el Señor venga» (Sant. 5: 7). Dios mismo sabe lo que es esperar por algo muy valioso y anhelado. Incluso antes de su encarnación, Jesús condujo pacientemente a su pueblo a través del desierto (ver *Patriarcas y profetas*, cap. 36, p. 381). El «sufrimiento» se personificó en esos cuarenta años, en los que Jesús vio sus vidas en la tierra prometida por fe, a pesar de que ni siquiera ellos mismos eran capaces de verlas.

Jesús fue constante y sumamente paciente con sus discípulos, que eran sus compañeros más cercanos. Ellos interpretaban los deseos de su Maestro incorrectamente, como cuando pretendieron alejar a los niños que él quería cerca (ver Luc. 18: 15, 16); cuando lo reprendieron por contarles el doloroso futuro que le esperaba (Mar. 8: 31, 32); o cuando pensaron en vengarse de las personas que no daban la bienvenida a Jesús (ver Luc. 9: 54). De hecho, seguían preguntándole cuándo restauraría a Israel como nación, incluso *después* de haber resucitado de entre los muertos (ver Hech. 1: 6). Durante la mayor parte del ministerio terrenal de Jesús, ellos parecían estar siempre rezagados de lo que Jesús hacía. A pesar de eso, Jesús nunca «despidió» a un discípulo. No los reprendió enojado, no los degradó, ni se dio por vencido con ellos. Por el contrario, respondía paciente y repetidamente a sus preguntas, calmaba sus temores y veía el fruto de sus vidas cuando ni siquiera podían vislumbrarlo ellos mismos (ver Luc. 22: 32).

Este Jesús que describen los Evangelios es el mismo Jesús que vive hoy. Él extiende la misma misericordia y paciencia a todos sus hijos. Fomenta el perdón y la tolerancia con los demás, porque él mismo fue ejemplo de esas virtudes. Pacientemente, guía los pasos de la oveja confundida que no sabe a dónde va y la rescata del peligro que solo él puede ver. Observa con atención el camino por donde se alejan sus hijos, esperando un atisbo de su regreso. Tan pronto como ve su forma en el horizonte, corre hacia ellos, ansioso por abrazarlos y restaurarlos.

Jesús se sacrificó en la cruz mientras sus amigos más cercanos lo abandonaban y lo negaban, los líderes de su pueblo lo odiaban y se burlaban de él, y la presencia de su Padre se retiraba (ver *El Deseado de todas las gentes*, cap. 79, p. 721). Soportó todas estas cosas sin apartarse de la situación y sin quejarse, a causa del «gozo que le fue puesto» (Heb. 12: 2). Él solo miraba hacia el resultado. Fue paciente con sus abrumadoras circunstancias, y por fe vio a sus discípulos llenos de poder, a los líderes convertidos o aceptando sus errores, y a él mismo sentado «a la diestra del trono de Dios» (vers. 2). Y eso era suficiente para él.

Medita de nuevo en Santiago 5: 7-12 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿De qué manera el recordar la paciencia de Jesús influye en tu paciencia ante las situaciones que te toca enfrentar en tu vida?
- ✓ ¿En qué sentido puedes ver reflejado a Jesús en el texto o verlo de una manera distinta?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA 6

imPlicáte

Precioso fruto



«La Palabra de Dios choca a menudo con rasgos de carácter hereditarios y cultivados del hombre y con sus hábitos de vida, pero el oidor que se asemeja al buen terreno, al recibir la palabra, acepta todas sus condiciones y requisitos. Sus hábitos, costumbres y prácticas se someten a la Palabra de Dios. Ante su vista los mandamientos del hombre finito y falible, se hacen insignificantes al lado de la Palabra del Dios infinito. De todo corazón y con un solo propósito busca la vida eterna, y obedecerá la verdad a costa de pérdidas, persecuciones y la muerte misma.

»Y da fruto en “paciencia”. Nadie que reciba la Palabra de Dios quedará libre de dificultades y pruebas; pero cuando se presenta la aflicción, el verdadero cristiano no se inquieta, no pierde la confianza ni se desalienta. Aunque no podamos ver los resultados finales, ni podamos discernir el propósito de las providencias de Dios, no hemos de desechar nuestra confianza. Recordando las tiernas misericordias del Señor, debemos descargar en él nuestra inquietud y esperar con paciencia su salvación.

»La vida espiritual se fortalece con el conflicto. Las pruebas, cuando se las sobrelleva bien, desarrollan la firmeza de carácter y las preciosas gracias espirituales. El fruto perfecto de la fe, la mansedumbre y el amor, a menudo maduran mejor entre las nubes tormentosas y la oscuridad.

»“El campesino que espera recoger la preciosa cosecha, tiene que aguardar con paciencia las temporadas de lluvia” (Sant. 5: 7). Así también el cristiano debe esperar en su vida los frutos de la palabra de Dios. Muchas veces, cuando pedimos en oración las gracias del Espíritu, para contestar nuestras oraciones Dios nos coloca en circunstancias que nos permiten desarrollar esos frutos; pero no entendemos su propósito, nos asombramos y desanimamos. Sin embargo, nadie puede desarrollar esas gracias a no ser por medio del proceso del crecimiento y la producción de frutos. Nuestra parte consiste en recibir la Palabra de Dios, aferrarnos de ella, y rendirnos plenamente a su dominio; así se cumplirá en nosotros su propósito.

»“El que me ama, hace caso de mi palabra; y mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él” (Juan 14: 23). En nosotros se manifestará la influencia dominante de una mente más fuerte y perfecta; porque tenemos una relación viviente con la fuente de una fortaleza que lo soporta todo. En nuestra vida divina seremos llevados a Jesucristo en cautividad. No viviremos por más tiempo la vida común de egoísmo, sino que Cristo vivirá en nosotros. Su carácter se reproducirá en nuestra naturaleza. Así llevaremos los frutos del Espíritu Santo: “Uno a treinta, otro a sesenta, y otro a ciento”».— ELENA G. DE WHITE, *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 40, 41

Después del estudio del pasaje de esta semana, ¿cuáles crees que son las implicaciones prácticas de la fe a nivel personal?

- ✓ ¿De qué manera práctica puedes vivir la fe en tu lugar de estudios, en tu trabajo y en la iglesia?
- ✓ Repasa el versículo para memorizar. ¿Cómo se aplica a tu vida práctica esta semana?



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado y del estudio de la Biblia de esta semana, así como cualquier otro dato, observaciones y preguntas.

Plantéate con el resto del grupo las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real:

☞ **En tus propias palabras, ¿cómo se manifiesta la «paciencia» en la práctica?**

☞ **¿Por qué crees que las quejas son tan aceptables en la mayoría de los círculos? ¿Cómo crees que se puede cambiar eso en nuestras vidas?**

☞ **Comparte una situación reciente en la que necesitaste ejercer la paciencia. ¿Qué aprendiste de la experiencia?**

☞ **Comparte una historia bíblica que no se mencione en la lección de esta semana y que esté relacionada con la paciencia. ¿Qué puedes aprender de ella?**

☞ **¿Cuál es tu reacción a esta parte de la sección *implicate* de esta semana: «Muchas veces, cuando pedimos en oración las gracias del Espíritu, para contestar nuestras oraciones Dios nos coloca en circunstancias que nos permiten desarrollar esos frutos; pero no entendemos su propósito, nos asombramos y desanimamos?»**

☞ **¿Es la frase «Espera en el Señor» típica de los Salmos lo mismo que tener paciencia? ¿Por qué sí o por qué no? Usa versículos de la Biblia para explicar mejor tu opinión.**

☞ **¿De qué formas diferentes crees que necesitas expresar paciencia durante la próxima semana? ¿Cómo crees que puedes lograrlo?**